

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Siete poetas franciscanos hispano-filipinos

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/3s3573sk>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 4(1)

ISSN

2154-1353

Author

Sánchez Fuertes, O.F.M., Cayetano

Publication Date

2014

DOI

10.5070/T441024419

Copyright Information

Copyright 2014 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Siete poetas franciscanos hispano-filipinos

CAYETANO SÁNCHEZ FUERTES, O.F.M.

ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL, MADRID

Aunque aún se mantiene vivo en determinados ambientes que los religiosos de Filipinas destacaban por su ignorancia, una minuciosa investigación podría fácilmente probar el escaso fundamento de tal afirmación. Es verdad que no todos disponían de una formación académica sólida y, probablemente, la mayoría de ellos se dedicó solamente a tareas pastorales. Pero no es escaso el número de los que destacaron en otros campos, incluido el de las ciencias. Dentro del abundante número de escritores que conocemos, ocupan un lugar nada desdeñable los que han cultivado la poesía.

En el presente ensayo hemos centrado nuestra atención en los franciscanos de la Provincia de San Gregorio, que sobresalieron en este arte y elaboraron sus composiciones principalmente en suelo filipino. Hemos encontrado no menos de doce autores, un número modesto si se compara con los cientos de misioneros que trabajaron en Filipinas a lo largo de los siglos, pero nada desdeñable si se tiene en cuenta las dificultades que se encontraron en las islas para poder dar a la imprenta cualquier trabajo de carácter literario, al no existir en Filipinas hasta el siglo XIX revistas periódicas de divulgación donde poder publicarlas. En Filipinas han abundado los poetas, tanto nativos como españoles, desde el principio de la presencia de España en las islas. Tenemos noticias de representaciones teatrales en diversas épocas y lugares, en las que ocuparon un lugar destacado la recitación de alguna composición poética, tanto en español como en diferentes lenguas nativas (*Retana Noticias histórico-bibliográficas...*), aunque escasean los textos de una cierta extensión hasta el siglo XVIII. Seguramente, los antiguos catecismos incluirían algún que otro recitado en poesía con el fin de que los niños aprendieran más fácilmente las verdades de la fe cristiana. En tagalog tenemos los versos que incluyó el padre Alonso de Santa María en su *Explicación de la Doctrina cristiana en lengua tagala*, impresa por primera vez en Manila en 1627 y reeditada en 1731 y 1853; dichos versos han sido estudiados recientemente por los tagalistas.

En el presente ensayo centramos nuestra atención en siete poetas franciscanos de los que han escrito en lengua castellana por creer que son los que más han destacado por la calidad—y en algunos casos incluso cantidad—de su obra. En la edición de las poesías, he

actualizado la ortografía adaptándolas a las normas actuales de la Real Academia de la Lengua. Para la selección de las composiciones poéticas, he tenido en cuenta, además de la calidad de las mismas, su época y tema de las mismas. Así, por ejemplo, me han parecido de mayor interés las que tienen un acentuado saberlo localista que las que versan sobre asuntos tratados con más frecuencia por los poetas. He ido presentando a los autores por orden cronológico, por creer que de esa forma se percibe más claramente el cambio de intereses temáticos de los autores. He intentado ser parco en la aportación de datos biográficos de los autores con el fin de centrar la atención del lector más en la obra que en la vida de los mismos.

1. Fray Francisco Peris de la Concepción (1635-1701)

Fray Francisco Peris de la Concepción, de la familia de San Vicente Ferrer, nació en Pego (Alicante) el 25 de enero de 1635. Tomó el hábito franciscano en el convento de San Juan de Ribera de Valencia, perteneciente a la Provincia franciscana descalza de San Juan Bautista, el 15 de diciembre de 1661, a los veintiséis años de edad, profesando un año después. Más tarde fue enviado al convento de San Roque de Gandía. Estudió teología en la Universidad de esta ciudad y fue ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1664.

El 1 de enero de 1669, el Provincial le dio licencia para que se agregase a la misión que para China estaba reuniendo el padre Buenaventura Ibáñez. Se dirigió, junto con sus compañeros a Sanlúcar de Barrameda, donde se embarcó, junto con éstos, para Guatemala el 9 de junio de 1669. De allí pasó a México. El 19 de marzo de 1671 reanudaron el viaje en barco en Acapulco rumbo a Filipinas, llegando a Palapag (Samar) los primeros días de julio. Su estancia en Filipinas, en esta ocasión, fue muy breve, ya que el 17 de abril de 1672 emprendió viaje el grupo para Macao y, más tarde, para Cantón, donde consiguió la amistad del régulo de esta ciudad y se le permitió fundar dos iglesias, una para hombres, en 1675, y otra para mujeres en 1678. El padre Peris jugó un papel importantísimo en la fundación de la misión franciscana de China por su dominio del chino, su bondad y sus cualidades para la música.

Los superiores de Manila lo nombraron comisario de la misión en 1681, desempeñando dicho cargo hasta el 6 de marzo de 1684, en que renunció al mismo. Debido a una serie de frustraciones, enfermedades y aflicciones que padeció en Macao, decidió regresar a su Provincia de origen, proyecto que no llegó a realizar. Volvió a Manila en 1689. Residió en el convento de Manila hasta 1696, viviendo siempre de una forma ejemplar la vida fran-

ciscana. De allí, impulsado por su deseo de dedicarse intensamente a la oración, se trasladó al convento de San Francisco del Monte. Durante los dos años aproximadamente que estuvo allí, reedificó el convento y la iglesia, consiguiendo que ésta se abriera al público en 1699. Retirado el padre Francisco a la enfermería del convento de San Francisco de Manila en 1699, debido a sus problemas de salud, su vida se prolongó hasta el 8 de noviembre de 1701, fecha en que falleció “dejando gran fama de santidad”.

El padre Peris nos dejó numerosos escritos, cuyos títulos nos ha conservado el padre Domingo Martínez. Merecen una especial mención los siguientes:

Mística, vivífica, difusiva e interna del espíritu, dirigida a las almas contemplativas, que en fe sencilla y puro amor, deseen vivir siempre unidas a Dios nuestro señor. Libro ms. de 269 ff., que se conserva en el Archivo Franciscano Ibero-Oriental (en adelante = AFIO), sign. 1012/3. Consiste de dieciséis tratados, de los cuales el más importante se titula *Místico directorio que en noche oscura guía a las almas a la divina unión*. “Es la más notable de las obras que salieron de esta pluma, tanto por la extensión como por la profundidad con que trata el asunto. Se ha pensado varias veces imprimirlo, pero nunca se ha llevado a cabo”.

De lo que esencialmente pertenece a la ley de Dios y recepción de ella, en chino.

Tratado contra los errores de Confucio, filósofo de China, en lengua china.

Lorenzo Pérez publicó, además de su biografía, un número importante de cartas de este insigne franciscano (Pérez 390.486), que fueron reeditadas, con alguna más por G. Mensaert 331-397).

Reproducimos seguidamente algunas composiciones poéticas de fray Francisco Peris que pueden ayudar al lector a conocer la importante inspiración poética y la profunda experiencia mística de este venerable misionero de China.

1. *A la contemplación amorosa* (fols. 1r.)

Qué cosa más feliz, más excelente,
que la oración mental, pura afectiva,
que viniendo el alma a Dios íntimamente,
hace que Dios en ella, ella en Dios viva.
Cuanto en su unión experimenta y siente,
es la razón absorta y el sentido,
todo es paz, todo gozo y dulce olvido.

2. *Místicas propiedades de la oración de contemplación de fe amorosa* (fols. 1v.)

¿Qué monte es este, que entre sombras luce?

¿Qué ciencia, que del sabio se retira?
¿Qué silencio locuaz, sueño que mira?
¿Qué esclavitud, que la libertad reduce?
¿Qué muerte, que inmortal vida produce?
¿Qué fiebre, que hace cuerdo al que delira?
¿Qué posesión, que a lo que goza aspira?
¿Qué sequedad, que sin error conduce?

¿Quién dirá, que no es este desvarío?
Diralo quien de todo lo sensible
purgado hubiérole afectivamente.
Diralo aquel que con afecto pío
buscare el Summo Bien inaccesible
en tiniebla de fe resplandeciente.

3. *A la presencia de Dios en fe amorosa* (fols. 1v. - 2r.)

Quien busca a Dios, en Dios con fe amorosa,
del discurso y sentido independiente,
cubierto de esa niebla luminosa,
dentro y fuera de sí se halla presente.
como es ser inmutable, en quien reposa
sin límite, sin modo, ni accidente,
esta estabilidad participando.

4. *Se está en quietud el Summo Bien gozando.*

*Breve resumen de los puntos más importantes de la primera parte de la subida del alma a Dios,
puesto entre algunos documentos, para enseñar a tener oración y contemplación* (fols. 7r.- 8v)

A quien Dios corrige, grandemente aflige;
mas tras un nublado, viene un día claro.
Quien busca alivio en el suelo, no tendrá consuelo.
La que a Dios enela (sic), El se la consuela.
Quien a Dios se arroja, no tendrá congoja.
Quien su juicio ciega, presto se sosiega.
Nada más me daña que mi mala maña.
Todo me fatiga, porque estoy muy viva.
No hay mayor placer que el no tener querer.
Y es pesar amargo este querer algo.
No es la más pesada la cruz abrazada.
Harto más fatiga, la que se desvía.
No ay tal penitencia como la simple obediencia.
Y bien disciplinar es a la voluntad.
Quando algo quiero, aun viviendo muero.
No queriendo nada, vivo descansada.
Quien quiere padecer en nada halla qué hacer.
Quien su gusto procura en todo halla amargura.
Quien no busca su gusto todo le viene justo.
Quien busca su comodidad en todo halla dificultad.
La perfecta mortificación alivia la aflicción.
La que no se mortifica siempre vive aflicta.

Lo fácil es dificultoso cuando anda el amor propio.
 Y lo dificultoso es fácil cuando llega a renunciarse.
 No te turbe nada de lo que se acaba.
 Y deste gran tormento, ver que pierdes tiempo.
 Alguna vez decías, que no te moverías.
 Y el aire que te toca, te aflige y alborota.
 Mirando no estabas cuando braveabas.
 Que en tu mísera tierra, mosquitos te dan guerra.
 A la que es sufrida, le es fácil cualquier vida.
 Mas quien no sabe sufrir, cualquier vida le mortifica.
 Quien ama a Dios sin padecer, no tiene mucho que hacer.
 El amor fuerte y esforzado es el trabajado.
 Porque no tienes virtud, presto te viene inquietud.
 Que si fueras ya perfecta, en las tribulaciones estuvieras.
 Aquella que está mortificada, que padece sosegada.
 Quien no busca su provecho todo lo halla hecho.
 A quien Dios le basta, nada le falta.
 Muy poco en tierra asienta, quien para en una cuenta.
 Y ni se aflige y mata por su propia patria.
 Procura siempre un modo que sientas bien de todo.
 Y es muy buen sentir, todo mal de ti.
 Si te haces cruces de nada, siempre te hallarás mal crucificada.
 Piensa que nada sufriste, si sufriendo no moriste.
 Quien malas mañas ha, si se mortifica las perderá.
 Y quien buenas mañas, si no se mortifica, las tendrá malas.

2. Fray Esteban José de Gascueña (1718-1789)

Este religioso nació en Gascueña (Cuenca), el 3 de agosto de 1718, profesó en la Provincia de San José en 1 de noviembre de 1738 y llegó a Manila en noviembre de 1752. Los superiores le destinaron a Camarines, donde ejerció el ministerio pastoral en varios pueblos y falleció en la enfermería de Santa Cruz de Laguna en 6 de marzo de 1789 (Gómez Platero 485). Escribió en Gascueña un *Año seráfico histórico, ejemplar y bisiesto de la Provincia de San Gregorio Magno de franciscos descalzos de Filipinas*, en 12 tomos en 8º (AFIO, cajas 391, 392 y 393) de unos 360 folios cada tomo, y en cada día pone uno o dos sonetos alusivos a la vida del religioso sobre el que escribe, que se conserva inédito. En el tomo 1º encontramos una composición en versos esdrújulos, que ocupa 17 folios, con este título: “Templo militante en esdrújulos, que sirve de preámbulo al *Año seráfico*”.

1. Prólogo al lector

Atiende, lector, si imitar procuras
 en este libro, que tendrás lo que deseas
 leyendo para Dios, en quien te empleas,
 déjate ya de locas travesuras.

Ofreciendo a Dios las hermosuras
con divinas laudes que voceas,
temiendo el caer en cosas feas,
o el afean con palabras y pinturas.

La leyenda mira en sus hojas
el fruto limpio y libre de cizañas;
cierto, que si de mirar te enojas,

tendrán malos dejes tus marañas;
ojalá que atento siempre cojas
regalos de abeja, no de arañas.

2. *Al lector*

Suplícote, lector, que al leer aquesto,
no busques en el Año la elegancia,
ni la curiosidad de lo compuesto,
busca, de su materia, la substancia.
advierte, en los asuntos que te he puesto
de sus firmes verdades la importancia,
que si lo haces devoto y lees atento,
saldrás tú aprovechado y yo contento.

3 . *Día 3 de enero.- Vida del venerable fray Fernando Moraga, sacerdote y mártir de la caridad*

Caridad

Llegado el fin del cántico pretérito,
dijo la fe santa, ante el senado,
que la caridad dijese el alto mérito
de fray Fernando Moraga y el estado
de sus altas virtudes, con el éxito
de sus grandes victorias y su agrado,
pues hacen ellas grande ejército
y para nuestra historia es bien fundado.
Ella se sube al trono muy severa
y soltó su clara voz de esta manera.

Si te agrada mucho lo sabroso,
de haber perdido, Fernando, aquí la vida,
agrádate, pues sea trabajoso,
el hacer penitencias desabridas,
que así tendrás el premio glorioso,
a que la caridad de Fernando te convida;
que es la divina gracia en este suelo,
y el eterno descanso allá en el cielo.

[Al final de la vida del padre Moraga, pone el siguiente:]

Desengaño

Qué muerte me cabrá, la ignoro.
 Dónde me ha de coger, nadie lo sabe,
 Si ha de venir violenta o con sosiego,
 ni cuándo ha de venir congoja grave.
 Cuando a considerar el trance llego,
 y el horrendo peligro que en él cabe,
 la alma se estremece pavorosa
 a la vista de mi vida perezosa.

3. Fray Bernardino Melendreras de la Trinidad (1815-1867)

Fray Bernardino Melendreras es uno de los mejores poetas de la Provincia de San Gregorio. Nació en Gijón (Asturias), el 3 de septiembre de 1815, profesó en la Provincia de San Pablo de los Descalzos de San Francisco el 8 de julio de 1833. Llegó a Filipinas el 11 de febrero de 1839. Ordenado sacerdote en Manila, fue destinado a la provincia de Camarines, donde ejerció el apostolado parroquial en varios pueblos de la zona: Quipayo, Libmanan y Ginobatan. Falleció en Manila el 7 de octubre de 1867, a los 52 años de edad (Gómez Platero 688-689). Su vida y obra poética han sido estudiadas concienzudamente por Apolinar Pastrana (Pastrana Riol, “Fr. Bernardino Melendreras...” 85-181).

Dedicó importantes esfuerzos a lo largo de su vida a la enseñanza y la promoción social de los bicolanos, construyendo puentes y una presa para el riego de los campos, entre otras cosas. Fue aficionado a las ciencias naturales, especialmente a la Botánica y la Zoolo-gía. Por lo que se refiere a su estilo en general, A. Pastrana, lo incluye entre los románticos del XIX. He aquí sus palabras:

[...] el padre Melendreras se nos revela como un clásico con la mentalización de un romántico, muy en consonancia con los tiempos en que vivió. Así lo dan a entender la riqueza de formas y de vocablos, clásicos y nuevos, más los propios de la región en que escribía. Como buen romántico, deja libre a su inspiración personal, a la libertad del sentimiento a lo efectista con el fin de conmover o mostrar su vehemencia. Deja la línea del recato clásico y rompe todas las molduras de expresión, estilo, palabra y metáfora (Pastrana Riol, “Fr. Bernardino Melendreras...” 110).

Samuel Eiján, que estudia asimismo a este poeta, elogia las composiciones poéticas de éste inspiradas en la naturaleza, pero afirma que

a pesar de lo cual, de elegir nosotros de entre los diversos aspectos de la personalidad literaria de este poeta, preferiríamos a toda otra producción, con ser tan variada, la de sus *Fábulas*, tiernas, sencillas, moralizadoras, adaptadas admirablemente al gusto popular (Eiján 440).

Dejó dos volúmenes manuscritos de composiciones poéticas y asuntos de la naturaleza. Uno de ellos, sin título, se conserva en el AFIO 260/1. Consta de 364 págs. El segundo, que estuvo en posesión del franciscano José Castaño y parece llevaba el título de *Ibal*, ha desaparecido. De éste formaba parte la poesía que Castaño publicó en su folleto titulado *Breve noticia acerca del origen, religión, creencias y supersticiones de los antiguos indios del Bicol*, publicado por Wenceslao Emilio Retana en el tomo I del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid 1895. En la Newberry Library de Chicago, Ayer Collection, sign. Bicol, ms. 1708, se conserva también un breve manuscrito de Melendreras que incluye, entre otras cosas, varias composiciones poéticas dedicadas a fray Manuel Crespo. De entre las muchas y bellas poesías de Melendreras, hemos considerado conveniente reproducir las siguientes por su gran sabor localista y por manifestar el alto grado de identificación de este franciscano con la cultura bicolana¹:

1. *El Igorrote* (pág. 75)

Del Isarog soy salvaje,
no conozco esclavitud;
soy feliz, porque soy libre,
¡oh, que dicha! ju...ju...ju.

Yo soy libre cuanto quiero:
cuanto quiero, pues soy rey
de mí mismo, sin que nadie
ponga veto a mi querer.

Son mis flechas el baluarte
de mi dulce libertad,
el que intente sujetarme,
su veneno probará.

Es el bosque mi palacio,
la floresta mi vergel,
bajo lianas olorosas,
tengo el trono de mi edén.

Corro monte con mis perros,
vencedores ya de mil
jabalíes y venados,
y de monos un sinfín.

Las serpientes colosales

prendo y mato con ardid,
ni se escapa de mi astucia
el constrictor baladí.

Me alimento de sus carnes,
que devoro con ardor,
porque siento que electrizan
mi valiente corazón.

Ju...ju...ju... ¡que fuerza tengo!
ju...ju...ju... ¡qué grande soy!;
venzo fieras y reptiles,
soy el rey del Isaróg.

Anden otros por el golfo,
que diviso desde aquí,
persiguiendo sin descanso
la ballena y el golfín.

Yo no envidio sus azares,
ni deseo su botín,
yo soy libre en esta selva,
¡qué más quiero! sol feliz.

Con mi linda compañera
paso el tiempo sin pensar
en riquezas, que no cambio
por mi amada libertad.

¡Ju...ju...ju...si alguno viene
a quitármela verá
lo que importa ser yo libre,
lo que vale su desmán.

2. *Lo que fue y es la comarca del Bicol, hoy Camarines Sur* (págs. 47-55)

Es el Bicol un suelo delicioso,
por antiguos volcanes flanqueado,
siendo entre todos célebre y famoso
el Isaróg de pueblos circundado;
en cuyo bosque ameno y muy frondoso
vive el salvaje libre, confiado
en la ponzoña de su flecha ardiente,
preparada con dita diestramente.

.....

La laguna de Buji y la de Bato
y otras en que refluyen torrentes
con majestuosa pompa y aparato
de impetuosas cascadas y corrientes
que forman de natura el gran ornato,
son de pesca viveros permanentes,

como también los ríos de Hinaguianan
Hinarijan, el Bicol y Libmanan.

Habitan en las altas praderías,
ocultas entre bosques y collados,
do resuenan alegres melodías
de bellísimas aves, los venados,
en los confines de hondas serranías
los jabalíes y búfalos, asados (acosados)
en la guerra que el indio les declara
al que a veces envisten cara a cara.

De Colapnitang ¿quién la gruta bella
un día cantará? ¿quién la riqueza
de Garamoan, monte do se estrella
el mar Pacífico con cruel braveza?
¿La sierra del Colari, do la huella
del hombre no se ve, do la maleza
cual muro impenetrable se presenta.
¿Qué rica no será, cuán opulenta?

Los habitantes de este rico suelo,
hordas salvajes en un día fueron,
hasta que de ello apiadado el cielo,
sus bárbaras costumbres depusieron;
rasgando sin violencia el negro velo
de su ignorancia, cuando descubrieron
el árbol santo de la fe importada
por los hijos del Quérube llagado.

Ellos teñían el país de sangre
de sus hermanos con furor horrendo,
ellos morían de la peste y hambre
en edad prematura, careciendo
de todo instinto, cual brutal enjambre,
para aliviar sus males, y más siendo
víctimas tristes hasta la demencia
de la más fatua y criminal creencia.

Hoy en pueblos civiles que están dando
pruebas de sensatez y cordura;
la santa religión los va ilustrando,
dándoles suavidad y la dulzura
de la noble nación que está cuidando
de su progreso con filial ternura,
España grande, religiosa, fuerte,
les ha traído tan dichosa suerte.

4. Fray Manuel María Crespo (1839-1888)

Fray Manuel Crespo nació en Corella (Navarra) el 15 de septiembre de 1839; profesó en 12 de julio de 1856. Llegó a Filipinas el 27 de junio de 1857 y fue destinado a Cama-

rines, nombrado ministro de Pilar, provincia de Albay, en 1862, de Buhi (Camarines Sur) en 1863, de Polangui (Albay) en 1867. Obtuvo licencia para viajar a Europa acompañando al señor obispo de Nueva Cáceres fray Francisco Gaínza, dominico, en 1870, en su visita *Ad limina*, volvió a las islas en 1872, fue nombrado ministro del Hospital de Palestina (Camarines Sur) en 1873, y continuaba en la administración de dicho pueblo en 1880 (Gómez Platero 736). En las tablas capitulares correspondientes a los años 1882 al 1888 se encuentra como presidente y párroco del convento de Ligao (Albay), excepto el 1883 en que aparece como conventual en el Colegio-Seminario de Pastrana (Guadalajara).

En Ligao, además de cuidar del bien espiritual de sus feligreses—unos 17.158—, tenía tiempo para desarrollar una intensa actividad literaria y desarrollo social de la comarca. Sin embargo, su salud debía de ir resintiéndose aceleradamente, hasta que por fin falleció en el mismo Ligao el 18 de septiembre de 1888. Tenía entonces tan sólo 49 años. Murió, por tanto, en la flor de la edad. Fue un religioso de gran personalidad, como lo atestigua, entre otros, el siguiente testimonio anónimo publicado por un autor que se firma con las siglas S. M.: Dice así:

De Naga a Magarao se emplea una hora a pie, doce minutos en coche. Os aconsejo este viaje delicioso para que vayáis a conversar en el convento con el P. Crespo. Yo sé que no os arrepentiréis, no sólo por el chocolate con torrijas de aceite frito, sino para conocer el buen corazón, el gran corazón de ese Padre. Joven, reflexivo y de alma delicada, comprendió los fuertes embates que iba a sufrir en el choque de las pasiones humanas, y optó por las pasiones divinas, por la vida de la continencia y de la oración. Robusto y fuerte de cuerpo, gasta esas dotes en la vida activa del curato, en dirigir y tomar parte en las obras de fábrica de su iglesia. Abunda en ideas católicas sumamente acaloradas por la fe, y las brota en composiciones poéticas. La Tierra Santa de Jerusalén le dio hospitalidad hace poco, acompañando al obispo de Nueva Cáceres; y, con la misma constancia, hubiera podido seguir de ayudante de campo, él, tan resistente, a las órdenes de un general, a haber optado por la abnegación de la carrera de las armas. Adornad su corpulencia navarra y dura y su hermosa cabeza con las guías de un gran bigote y una larga y abultada perilla y os resulta un militar; convertid el fuego de su fantasía en celo por la disciplina de las filas y el amor a la bandera, y tenéis al jefe ideal. ¿Por ventura deja de ser posible en la milicia la castidad? ¿No es siempre difícil y meritoria? ¿No hay abnegación, y mucha, en la subordinación ordenancista? (S. M., *Revista de Filipinas* 236-237)

El conocido político y escritor Juan Álvarez Guerra, después de hacer elogios parecidos a los del autor precedente, añade refiriéndose a la faceta cultural del padre Crespo:

lo mismo sabe dominar las fatigas de su cuerpo en las largas noches de insomnio en los hospitales de coléricos que vencer con entusiasmo sin límites y una tenacidad a toda prueba los múltiples obstáculos que por doquier se le presentaron para organizar y dar carácter permanente a veladas lírico-literarias, que periódicamente

se celebran en aquella casa, en la que el libro, la revista y el periódico tienen un lugar preferente. (Álvarez Guerra 122)

Publicó, entre otras obras, una reedición del *Arte de la lengua bicol* del padre Andrés de San Agustín, ofm, Manila 1879, y una interesante *Memoria sobre la reducción de monteses del Isarog, en Camarines Sur*, Manila 1881. Tradujo además al bicol varios libritos de devoción. Dejó numerosas composiciones poéticas. Merecen especial mención, entre otras, la siguiente: “Primera flor de la religión cristiana: la caridad”, publicada por Francisco Gainza, obispo de Nueva Cáceres, Filipinas, en su *Reseña sobre el Hospital Diocesano de Nueva Cáceres*, Manila, Establecimiento Tipográfico de Santo Tomás, 1873. Junto con el padre Serafín Terrén publicó *Himno y otras poesías dedicadas a la Purísima Concepción*, Manila 1874, de la que forman parte las poesías del padre Crespo tituladas “El castillo de Miriam”, “Defensa y victoria” y un “Himno a la Purísima”. Conocemos otra más, publicada en la revista *Altar y Trono* 3 (5 de julio, 1871) 98-99, titulada “A Pío IX, en su vigésimo quinto aniversario”. Finalmente, en el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Filipinas* 5 (1881) 374-375 publicó una composición poética titulada “A María Inmaculada. Plegaria”

En el AFIO 72/3-2 se conserva un volumen manuscrito de versos del padre Crespo titulado *Confusión y laberinto. Poesías sin orden ni concierto para el uso simple de su autor*. Fechado en 1865, consta de 238 pp. El franciscano Samuel Eiján, que lo examinó detenidamente, escribe sobre su contenido:

Las hay allí de todos los metros y de asuntos variadísimos ..., mas, en nuestro sentir, en donde parece haber recogido mejor las enseñanzas del maestro [padre Melendreras] e imitado su gusto poético es en las fábulas, muy numerosas por cierto y de felices aplicaciones prácticas.

Y reproduce “La niña y el jardinero”, “La rosa y el jardinero”, y “La aurora” (Eiján 490-492).

Otra de las actividades más interesantes del padre Crespo en relación con el mundo de la literatura fueron sus veladas literario-musicales organizadas en su parroquia de Ligao. En un artículo que publicó en el periódico de Madrid *La Fe*, en diciembre de 1880, habla de la Velada literaria y musical en honor de la Purísima Concepción que había celebrado días antes. Entre otras cosas, dice: “Procuré imitar una de las muchas sesiones de la Juventud Católica que yo vi en Madrid, Pamplona y Zaragoza”. Uno de los asistentes, seglar, escribía a la *Revista Franciscana* de Barcelona sobre la celebrada en diciembre de 1881: “Con decir

que algunas de las familias que han asistido han tenido que recorrer cinco leguas de camino, y algunos religiosos doce o catorce queda probado el interés que el P. Crespo ha sabido imprimir a estos actos”. El propio inspirador de las veladas pondera su importancia afirmando, entre otras cosas, que asistieron 180 personas a la celebrada en 1880.

Hasta el mismo Gobernador de la provincia don Juan Álvarez Guerra asistía a los actos. La correspondiente al 1880 se publicó bajo el título siguiente: *Velada literaria y musical en honor de la Purísima Concepción celebrada en el convento de Ligao, provincia de Albay, en la noche del 8 de diciembre de 1880*, Manila, Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier, 1881. Ejemplar en AFIO 108/13. Es un folleto de 88 páginas. En él se encuentran las siguientes composiciones poéticas del padre Crespo: “El castillo de Mariam: defensa y victoria”, (19-27); “Soneto a la Purísima Concepción” (54); “¡¡¡Madre mía de mi alma...!!! Plegaria española a María Inmaculada” (72-8); “La Purísima Concepción, Himno” (79-80); “A María, madre de la España” (80-3).

Conocemos también la existencia de un folleto del mismo Crespo y Serafín Terrén, franciscano como él, titulado *Himno y otras poesías dedicadas a la Purísima Concepción por los padres ... , regalo que estos RR. PP. hacen a los suscriptores de El Porvenir Filipino*, Manila, Imprenta de *El Porvenir*, 1874 (Retana, *Aparato bibliográfico*: II, n. 1416). El propio padre Crespo nos ha dejado una descripción de las veladas que, aunque un poco larga, quizás merezca la pena reproducir en toda su extensión. La escribió en forma de carta, fechada en Ligao el 13 de diciembre de 1880, al director de *La Fe*, periódico de Madrid, que la publicó el martes, 22 de febrero de 1881. Dice así:

Sr. Director de *La Fe*:

Porque sé que agrada, voy a dar a usted noticia de un suceso que es un acontecimiento en estas provincias de Filipinas. Franciscano y español, la devoción a la Purísima es natural en mí y por eso en todas las parroquias que he administrado he trabajado por extender la devoción a la Purísima; en la que hoy administro hay la coincidencia de que hace cerca de trescientos años fue votada patrona del pueblo por el municipio entonces existente. Así es que todos los años invento alguna cosa para hacer ostentosa la novena y fiesta de la Purísima; este año me inspiró la Virgen celebrar una *Velada literaria y musical en honor de la Purísima Concepción*; el pensamiento en estas provincias era un atrevimiento inaudito; pero me sentía inspirado, trabajé y lo conseguí; gracias a otros religiosos, inteligentes en música y poesía, organicé la Velada según el programa adjunto y se celebró como yo no podía prometerme.

Como usted verá, escogí uno de los cantos orientales, del Sr. D. León Carbonero y Sol, y ¿quién cree usted que lo interpretó? Pues el mismo Sr. Álvarez Guerra, gobernador juez de esta provincia, antiguo redactor de *Gil Blas*, y lo hizo tan admirablemente, con tan propia expresión, que dudo lo pudiera usted hacer mejor; aquellos ¡Madre mía de mi alma!, dichos por el Sr. Fernández (sic) Guerra

tan gráficamente, arrancaron lágrimas a muchos de los oyentes y una explosión de aplausos resonó en el salón al terminar, pues durante la lectura no se oía ni aun la respiración de más de 180 oyentes que había.

El salón de este convento, que es muy espacioso, estaba decorado convenientemente, presentando un aspecto no visto por estas tierras; procuré imitar una de las muchas sesiones de la Juventud Católica que yo vi en Madrid, Pamplona y Zaragoza. En fin, la *Velada de la Purísima* en Ligao ha sido un verdadero acontecimiento en esta provincia; a ella acudieron casi todos los españoles de estos pueblos, familias españolas filipinas y lo más escogido de la población.

No puede usted formarse idea de lo que significa esta Velada, por más que, comparada con las de España, sea insignificante; figúrese usted que ha sido organizada en un retirado pueblecito de la montaña, y aun así, la comparación no es exacta; en fin, la Virgen me inspiró el pensamiento...

Menciona a continuación los nombres de algunos de los que participaron activamente en la velada y describe detalladamente la decoración del salón, hecha, principalmente, con pinturas llevadas a cabo por el también franciscano Santos Herrejón, párroco del vecino pueblo de Oás. Tenemos noticias sobre la celebración de varias veladas a partir de 1881, tres de las cuales fueron publicadas. En verso, publicó en Madrid la *Historia de la Virgen del Villar Patrona de la ciudad de Corella, sacada de la tradición: Sus prodigios y milagros*, Madrid, 1877. Un folleto de 95 páginas, que contiene 10 poesías, más una introducción dedicatoria en los preliminares. Apolinar Pastrana publicó un elenco completo de las publicaciones del padre Crespo, seguido de algunos comentarios interesantes (Pastrana Riol, “Bibliografía franciscano-filipina...” n. 131).

Aunque las composiciones poéticas de Crespo no son desdeñables, carecen de la inspiración de otros poetas compañeros suyos y parece haberse prodigado en exceso en composiciones de circunstancias “algún tanto descuidadas en la forma, pero de fondo inmejorable y de dulzura y sencillez popular en los conceptos” (Eiján 490).

He aquí dos ejemplos de la vena poética del padre Crespo.

1. *A la memoria de mi amigo fray Bernardino Melendreras, que falleció en Manila el 7 de octubre de 1867*

(Confusión y laberinto, págs. 97-101)

.....

Las sombras de la muerte ya han cubierto
el alma de mi amigo con su manto;
ya no más sentiré el dulce concierto
que produjera su armonioso canto;
ya no caminaré con paso cierto

por las sendas del Pindo sacrosanto,
y huérfana² mi musa, vacilante
quedará en este mundo, y fluctuante.

Las flores³ han perdido al que cantaba
en verso cadencioso su hermosura,
ni oirán más la lira que las daba
con sus sonos más brillo y galanura,
Perdieron al cantor que consolaba
sus cuitas dolorosas, y natura⁴.
Perdió su admirador, que, entusiasmado,
cantaba sus prodigios arrobado.

Ya los vergeles⁵ de Ibalón perdieron
al vate que cantara su frescura,
y las baladas que otro día oyeron
en trenos de dolor y desventura
cambiáronse de pronto, y los que fueron
oasis de placer, con la amargura,
en áridos desiertos convertidos
los miro y por la pena consumidos.

Ya del Bicol las vegas y los prados
llorarán con dolor la suerte insana
de su ilustre cantor, y los collados
de verdor continuado, que engalana
con sus rayos la aurora, ya apenas
los veo por la muerte tan temprana
del vate que les diera con su canto
embeleso mayor y más encanto.

Y las aves⁶ canoras, que algún día
de su lira los sonos imitando
exhalaban raudales de armonía,
hoy gimen angustiadas suspirando:
ya callaron sus trinos de alegría
y sólo muestran su dolor infando;
y sus cantos, producto de amargura,
infunden el pavor y la tristura.

Y tú, bella Tacai⁷, gime llorosa.
Tu cantor y tu amante ha sucumbido
al golpe de la parca horrorosa
que en acerbos dolores te ha sumido.
No oirás ya la voz que asaz melosa
arrobaba tu ser con su sonido;
cubre, pues, tu hermosura con un velo
que exprese tu dolor y desconsuelo.

El Mayón⁸ rugirá con más potencia
privado del cantor que sostenía
con su lira el fragor y candescencia
con que a los valles inundar quería:
[h]ora que, libre ya de la voz que contenía

sus furias, lanzará dura metralla
de pedrizas, arenas y rocalla.

Mas, ¡oh dolor!, que habiendo procurado
palacios⁹ construir para los muertos,
en ajeno país has mendigado
un pequeño rincón, donde tus yertos
huesos descansan, ¡ah!, fatal hado
Cuánto causan dolor tus desaciertos.
Mas no temas, oh vate, vigilante
un Ángel en tu tumba habrá constante.

Descansa en paz, descansa, Melendrino.
No turben tu reposo los rumores
de este mundo infeliz; otro más digno
oirá de tu lira los primores,
que en el cielo, do mora el Ser Divino,
existen a millares los cantores
que contestarán a tu dulce canto
con su armonioso: Santo, Santo, Santo.

Y vos, Eterno Ser, tened clemencia
del que un día cantó tus perfecciones.
Si alguna vez pecó por la violencia
de fuertes y engañosas sugerencias,
suplícocos le tratéis con indulgencia
y sus pasadas faltas le perdonéis:
y en virtud de la ofrenda expiatoria¹⁰,
recíbidle benigno en vuestra gloria.
Así sea.

18 de octubre, 67

*2. Inspiración en el viaje de Libon a Bato, dedicada al Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta
Diócesis, a quien acompañaba en el viaje¹¹*

(Confusión y laberinto, págs. 167-70)

Esta soledad, ¿qué inspira
a mi lira?
¿Qué ha de inspirar? ... que los goces
del mundo corren veloces,
mas la vida
del campo a admirar convida.

El poder
benéfico de aquel Ser,
que con mano bondadosa
supo hacer un oasis o placer
donde el alma se extasía
contemplando la armonía
y el verdor

de este bosque encantador.

¿Quién, al ver este portento,
monumento¹²
que natura ha fabricado
sin dechado
ni arquitecto
tan perfecto
que el más rico mausoleo
es humilde, pobre y feo
a su vista,
que la admiración conquista?
¿quién al ver tal maravilla
Ante su Dios no se humilla?
Aquí natura, guiada
y enseñada
por su Autor,
de un acerbo de verdor,
quiso hacer
copiando del paraíso
la frescura
y la hermosura,
pirámides naturales
que no tienen (*sic*) el arte iguales,
enlazando
y hermanando,
en la hermandad más sincera,
fresca y verde enredadera
a árbol tosco:
y formando ora un kiosco,
ora un bello cenador
ora, espresioro (*sic*) de dolor,
forma caprichosa y variada,
una tumba funeraria.

Si no dieran tierra y cielo
con desvelo
testimonio de que existes,
al ver, mi Dios, que así vistes
a natura
de inimitable hermosura,
confesara tu existencia
a presencia
de este jardín sobrehumano
que aquí colocó tu mano.

Escrito en Bato, 9 de junio, 69.

5. Fray José Castaño (1854-1904)

Nació en Hiniesta (Zamora) el 28 de diciembre de 1854, profesó en Pastrana (Guadalajara) el 2 de mayo de 1871 y llegó a Manila en 10 de mayo de 1875. Ordenado de sacerdote, fue destinado a Camarines, donde ejerció el ministerio parroquial en los pueblos de Camalig y Lupi. Y seguía aún en Lupi en 1880, pero el año 1885 pasó a Baao, en 1891 a Libmanan, desde donde fue destinado al convento de Almagro en 1897. En 1900 fue nombrado presidente de la Residencia de Segovia, y al terminar su cometido pasó al convento de Arenas de San Pedro (Ávila), donde falleció el 15 de junio de 1904, a los 49 años de edad y 34 de hábito. Se distinguió por su vida ejemplar y virtuosa. (Gómez Platero 795).

En un manuscrito titulado *Velada literario y musical en honor de la Purísima Concepción* (AFIO 294/1-10), que seguramente es el borrador de una de las veladas citadas al tratar sobre el padre Manuel María Crespo, encontramos incluidas las siguientes composiciones poéticas del padre Castaño: “Cántico oriental”, “Diálogo en verso entre la humanidad caída y el ángel de la esperanza”, “Ante un cuadro de la Purísima, soneto” y, tachado, puede leerse el siguiente: “Fragmentos de un poema épico histórico religioso titulado La Inmaculada”. En la velada de Ligao celebrada en 1880, a la que nos hemos referido anteriormente, se hallan de este religioso las siguientes composiciones poéticas. “¡¡¡ La Inmaculada!!! - Cántico oriental” (28-35), “La voz de la inocencia” (36-42) y “ El Dragón y la Niña” (43-48).

He aquí esta última.

El Dragón y la Niña

Allá, en los antros de la fría tierra,
de horrenda lóbreguez siempre rodeado,
un palacio terrífico se encierra
enorme cual peñón de mar al lado:
mansión del duelo y del penar, creado
por culpas en el mundo cometidas
y con llanto y dolor no redimidas.

Jamás allá de la celeste aurora
brillará la luz clara y argentina;
ni allí del sol la llama bienhechora
a sus antros oscuros se avecina;
ni un rayo de la luna encantadora
nunca romper pudiera la neblina
que siempre reina en la región de espanto
cual negra noche con su negro manto.

Aquel palacio del hedor sustancia,
inmundo lago de un inmundo cieno,
jamás de flores la sin par fragancia

sintiera evaporarse por su seno;
ni el agua placentera a aquella estancia
refrigeró una vez: que allí del trueno
el estridente nido rebramando
a Luzbel atormenta y a su bando.

Que allí siempre es de noche; interminable
y horrenda lobreguez: de rabia y llanto
terrificada morada, inaguantable
que allí son siglos de sin par quebranto
las horas que en el mundo deleznable
veloces corren cual risueño encanto,
los días disipando como espuma
que forma de la mar la hirviente bruma.

Y mora en el alcázar de tormento
espíritu inmortal, que noble ha sido,
espíritu que sirve de instrumento
de Dios al mandamiento enfurecido:
espíritu que turba el movimiento
del cielo cuando choca embravecido;
espíritu que agita de los mares
el genio de sus dioses tutelares.

Dragón disforme, que su sien presente
el sello aterrador de su pecado;
odiosa marca de su orgullo afrenta,
y negra ostentación de su pasado
y allí en el Orco de los reales sienta
en un trono de fuego arrellanado,
el astil del tridente desastroso
empuña con coraje malicioso.

Cuando ese día de letal batalla
brille tinto en sangre allá en la altura,
la lanza, el coselete escudo y malla
embrazará el precito con bravura,
y a su voz despertando la canalla
que gime cual él gime en gran tortura,
saldrá furioso al campo de María
ostente con honor su gallardía.

II

De aquel alcázar hórrido,
de sombras siempre lleno,
que es de la muerte mísera
la lóbrega mansión,
un grito asaz furioso
de rabia y de veneno
se oyó, ronco llenando
la hedionda habitación.

Del eco a la asonancia
la turba misteriosa
dejó de horribles cuevas
la fétida estrechez;
y en grupos tumultuosos
se lanza vigorosa
rugiendo y blasfemando
con loca insensatez.

Y en torno del flamíneo
asiento tormentoso
del ángel de tinieblas
estúpida paró;
y entonces el monarca,
con eco pavoroso,
contóles, que un arcano
allá en el cielo vio.

Les dijo que en la atmósfera
radiante y nacarada
lucir diáfana y pura
vió sola una mujer.
Mujer tan perfectísima
tan linda y acabada,
cual es del sol ignífero
el bello rosicler.

Muger, cuyos primores
el sol con luz dorada
de su vestido se muestra
la inmensa pulcritud;
que tiene por calzado
la luna aljofarada;
de sus plantas alfombra
del mundo es la amplitud.

Y vio que, con orgullo
sus galas ostentando,
iba hacia el cielo límpido
con pompa y majestad;
y vio que de su trono
los ángeles cantando
en derredor marchaban
con grande claridad.

Y oyó del alto cielo
de Dios la voz sonora
que en sus juicios recónditos
hablara así con él:
“esta es la niña célica,
la niña encantadora,
que hará con tu cabeza
de sus pies escabel”.

Si triunfas de ella, díjole,
será tuya su raza;
si manchas su alma límpida,
esclava te será;
mas, si ella te confunde,
de tu maligna traza
en daño de los hombres
usar no puedes ya”.

III

Entonces, pensativo, levantando
Luzbel al éter puso la mirada
en un ¡ay! Lastimoso, rebramando,
vio su poder refundirse con la nada;
con rabia llora, que a su negro bando
escalar no le es dado la morada,
do se elevara la mujer dichosa
con indecible majestad gloriosa.

Mas ya que en no luchar no haya remedo
y el oprobio sufrir indigno sea
se lanza, lejos en cobarde tedio
de rabia henchido a la mortal pelea;
pensando en su furor horrible asedio
en redor de María serpentea,
y hasta la Niña divinal se arroja
blandiendo con valor su espada roja.

Cual tigre furibundo y despechado
acechando la presa apetecida,
que al verla resguardada más airada
dispone más feroz acometida;
y de feroz instinto sofocado,
con ansia la contempla desmedida;
así Luzbel prepárase con maña
a saciar en la Niña su vil saña.

Mas mírale Miriam, tranquila el alma,
estúpido volar hacia su trono;
ni pierde de su espíritu la calma,
ni teme de Satán el fiero encono.
Porque, en su mano del poder la palma,
tomando con orgullo y abandono,
hacia el Dragón impávida lanza
hundiendo en su orgullo la pujanza.

En vano en su interior Satán se agita
en vano se revuelve y forcejea:
¿qué vale de su saña la maldita
astucia que en la lucha diestro emplea,
si la mano de Dios le precipita

bajo las nobles plantas de la Hebrea;
do llore sin cesar su desventura
al ser vencido por la Virgen pura?

En vano tal luchar de Dios al nombre
los mundos en sus quicios se estremecen;
y Dios, quien hizo por salvar al hombre
esa Niña que todos engrandecen
la victoria la dio, y sin par renombre,
y la tierra y los cielos la obedecen;
y cantan sin cesar de noche y día.

Lupi, y Noviembre de 1880
Fr. José Castaño

6. Fray Julián Reglero Amesto (1847-1890)

Fray Julián Reglero nació en Villaumbrales (Palencia) el 16 de marzo de 1847, profesó de votos simples el 26 de septiembre de 1865. Fue a Consuegra (Toledo) en 1867, cuando la fundación del Colegio de aquel pueblo, e hizo allí la profesión solemne, era subdiácono cuando llegó a Filipinas en septiembre de 1855. Allí fue nombrado ministro de Hernani (Samar) en 1871, destinado por la obediencia a San Francisco de Manila en 1872, volvió a Hernani en 1873, nombrado ministro de Tacloban, cabecera de Leyte; en 1874, renunció y volvió a Manila y estuvo destinado en San Francisco del Monte en 1875, fue nombrado ministro de Salcedo, Samar, en 1876 (Gómez Platero 371).

Continuó en la administración de Salcedo hasta 1880, pero no pasó mucho tiempo sin que experimentara un trastorno mental, que le obligó a dejar la parroquia y recluirse en Manila. No llegó su enfermedad hasta el extremo de perder el uso de la razón, pero rehuía el trato con los demás en cuanto no era indispensable, hallando su satisfacción en el silencio y la soledad; se retiró durante una larga temporada a San Francisco del Monte, dedicándose allí a la oración y la penitencia. Durante su estancia en aquel aislado santuario escribió en las paredes del claustro bajo algunos versos de acentuado carácter místico, propios para la meditación de las verdades eternas. Al restaurar posteriormente el santuario se han recogido aquellos versos en un librito sobre este convento, a fin de que no se pierdan por completo.

En 1886 volvió el padre Reglero a España, siendo destinado al convento de Consuegra, donde falleció el 18 de febrero de 1890, a los 42 años de edad y 25 de hábito. Este religioso merece con toda propiedad el nombre de poeta, como lo prueban sus inspiradas

composiciones recogidas en un folleto publicado en Manila, y otras publicadas posteriormente en *El Eco Franciscano* de Santiago, aparte de otras que andaban diseminadas por los conventos. No se ha hecho el debido aprecio que correspondía al mérito de su elevada inspiración poético-religiosa.

El padre Gabriel Casanova, contemporáneo de este insigne poeta (Casanova 127), afirma que el padre Reglero conseguía el primer premio en todos los certámenes poéticos a los que se presentaba. Publicó, como hemos indicado, numerosas poesías en la revista *El Eco Franciscano*, de Santiago de Compostela, que honró su memoria publicando una reseña necrológica en la que, entre otras cosas, se nos ofrece la siguiente interesante información:

Algunos meses antes de morir nos había remitido, para que lo publicásemos, en nuestra imprenta, un abultado tomo manuscrito de más de 450 páginas. Contiene 60 cánticos y poesías de reconocido mérito, de las cuales han sido premiadas en varios certámenes las siguientes: “La Amada del pastorcillo”, primer premio en el certamen de Aránzazu; “La azucena entre espinas”, en idem; “Las lágrimas de una madre”, premiada en El Escorial con accésit consistente en una medalla de plata y diploma de todo lujo; “La madre del amor hermoso”, diploma de honor en Lérida; “Los desposorios del Alma”, medalla de plata y una nota muy halagüeña en el Álbum de un certamen de Manila; “En tu huerto”, diploma de honor en Lérida. (*El Eco Franciscano* 559-60)

En esa misma nota se prometía a los lectores la publicación de buena parte del material poético mencionado. Así se hizo. Eiján dedica amplio espacio al análisis de la obra del padre Reglero, al que califica de autor de “singular importancia”.

De Reglero conocemos una obra impresa titulada *Cánticos. Poesías varias, por el R. P. Religioso Franciscano Fr. Julián Reglero Amesto*, Manila, [s.i.], 1883, 68 págs. El folleto contiene nueve composiciones poéticas, incluida una titulada “A la Madre de Dios en su Concepción Inmaculada”, que según los editores es la primera composición poética que dio a luz Reglero. Apareció en el *Diario de Manila* en diciembre de 1869 o 1870.

En una advertencia preliminar, titulada “Al lector”, se anota lo siguiente:

A ruegos de algunos hermanos y amigos del autor salen hoy al público coleccionadas algunas de las poesías y cánticos que, en diferentes ocasiones ha dado a luz en los periódicos de esta capital el R. P. Fr. Julián Reglero. Valgan lo que valieren, queda conforme el autor con que éstas sus inspiraciones pasen al juicio de sus futuros lectores. Manila, 24 de abril de 1883.

Eiján hace la observación de que en esta publicación

pueden saborearse preciosas imitaciones orientales en prosa, como “La Ascensión de Jesús”, y “A los vencedores de Joló”, que alternan dignamente con ellas, aun habiéndolas tan exquisitas como la leyenda oriental metrificada “El Corazón de Jesús”, una de las más hermosas y emocionantes que han salido de la pluma del P. Reglero. (Eiján 494)

Reproduce, a continuación, un trozo de ésta como muestra, y prosigue: “Tienen las composiciones de este poeta íntimo sabor de dulzura mística que le cautivó gran número de admiradores, siendo esperadas con ansia por el público en la época en que colaboró en la prensa filipina” (496). Tal es el juicio que entonces se formó de la labor del padre Reglero, juicio que puede hacerse extensivo a otro trabajo suyo, publicado más tarde en Madrid (Imprenta de Infantería de Marina) con el título *El Buen Pastor y sus ovejas*. Continúa Eiján aludiendo a las poesías manuscritas enviadas a la redacción de *El Eco Franciscano*, de las que dice haber sido tomadas “series de preciosas décimas sueltas en varios conventos y Terceras Órdenes, en la función de Año Nuevo, de los Santos de la Suerte” (496). Afirmo que

Hay también aparte otra composición suya en Octavas sueltas [...], preciosas de verdad por su conceptuoso laconismo y escritas ex profeso para ser colocadas artísticamente en el Convento de San Francisco del Monte¹³, por la portería, claustro de la iglesia, claustro de la sacristía, claustro de la escalera y claustro de entrada (496).

Reproduce varias, y prosigue:

en suma, el P. Reglero, dentro de la sencillez característica de su instituto, viene a ser uno de nuestros literatos de este período que con más feliz acierto han logrado fundir en los versos la belleza de la forma, la genialidad de las imágenes y las mieles del sentimiento. Habla para todos, altos y bajos, de modo que todos puedan comprenderle, y –lo que es más– habla siempre en seráfico, según se advierte en la composición siguiente, que ostenta el título “La fuente de las Almas” (497).

Además del folleto *Cánticos y poesías varias*, el padre Lorenzo Pérez poseyó un volumen en 4º, de 480 páginas, en que se hallaban coleccionadas, de puño y letra del autor, todas las poesías que se publicaron en *El Eco Franciscano* y otras muchas inéditas. También conservaba el original de cien décimas, compuestas por el mismo Padre Reglero, y una colección de todas las impresas en Santiago en hojas sueltas sin firma del autor.

En el AFIO 137/2 se conserva otra colección de poesías inéditas de Reglero titulada *Virtudes para el sorteo de Año Nuevo*, que consta de 87 páginas. Bajo la signatura 137/3 otra colección de 89 virtudes para el Año Nuevo, pero, en este caso, impresas y sin numerar. Con la signatura 141/1 encontramos otro cuaderno manuscrito bajo el título también de

Virtudes para el sorteo del Año Nuevo, que consta de 78 páginas. Con la signatura 249-8-1, una colección heterogénea de escritos breves entre los que se encuentran algunas poesías más, manuscritas, de nuestro biografiado. Finalmente, en la sign. 109/2-2, una poesía mariana, también manuscrita, titulada simplemente “A María. Poesía”, con la siguiente anotación: “Para el certamen de Lérida, 1888”. He aquí una de las composiciones poéticas más hermosas y emocionantes que han salido de pluma del padre Reglero:

1. *El Corazón de Jesús.-Leyenda oriental. La sultana* (Reglero 18-27)

Vulnerasti cor meum ...
(Cántico IX).

I

-¿Por qué, bella sultana, murieron tus colores
de rosa y de jazmín?
¿Por qué ya no te arrullas bajo el dosel de flores
que cuelga en tu jardín?

¿Qué tienes, triste niña, que al borde de esta fuente,
rasgada ya en pedazos la toca de tu frente,
de tu pupila negra la lágrima brotó...?
-Dejadme, blancas hadas, que lllore y así muera
llorando sobre el fuego que el corazón me hirió.
-¿Cuál es tu pena, hermosa, gentil niña hechicera?-
-¡Que amé mucho en el mundo y a mí nadie me amó!
-¿Y lloras porque tienes el corazón herido...?-
-Rasgado cual mi toca mi corazón está.
-¿Y quieres, pobre niña, con lágrimas de olvido,
matar el fuego ardiente que el pecho te ensangrienta...?
¿No sabes que esa llama siniestra y violenta,
llorando ¿crecerá?-
-Si el fuego que me abrasa con lágrimas se aumenta,
también sé que si muero, conmigo morirá.-
-¿Tu corazón es grande?-
-Mi corazón es bueno.-
-¿Tu amor, hermosa niña?-
-Mi amor es infinito.-
-¿Son hondas las tus penas?-
-Inmenso es mi dolor.-
-Buen ánimo, sultana; la lava del veneno
que dentro de ti hierva, posible es extinguir:
-¿Quién puede, de mi ardiente pasión, el hondo grito,
quién puede comprimir...?-
-Con un amor más grande se mata el otro amor.-
-¿Y dónde hallar el fuego que extinga la otra llama?
-Buen ánimo y espera y depón ese desdén:
que un corazón existe que inmensamente te ama
y en él se alienta el germen purísimo del bien.

-¿Y dónde vive?-
-Dentro del templo nazareno
se ostenta pudoroso su rico pabellón.-
-¡Yo soy flor sin aroma!!-
-Tu corazón es bueno.

.....
Llebadme, hadas benditas, ante ese Corazón.-

Conducida allí la sultana, se pone al habla con Jesús ...

-Niña, contigo la paz;
¿Qué quiere aquí la sultana?-
 -Estoy herida, Señor,
 Vengo a que curéis mi llaga.-
-¿Dónde está?-
 -En el corazón.-
-¿Tan solo en él?
 -Y en el alma.-
-¿Es grande la herida?-
 -Grande.-
-¿Es honda?-
 -Honda y amarga.-
-¿Quién te ha herido?-
 -Me hirió el mundo.-
-¿Con qué te hirió?-
 -Con sus llamas.-
-¿Y no te curó?-
 -No puede.-
-¿Y qué has puesto en ella?-
 -Lágrimas.-
-¿De qué es la herida?-
 -De amor.-
-¿Le amaste?-
 -Le amé insensata.-
-¿Y él te amó?-
 -Me hizo promesas.-
-¿Y en qué quedaron?
 -En nada.-
-¿Y vienes...?
 -Vengo, Señor,
 a que vos curéis mi llaga.-
-¿Y has de amarme si la curo?
 -Te he de amar si has de curarla.-
-¿Y has de vivir junto a mí?-
 -Y he de ser tu humilde esclava.-
-Dame el corazón.-
 -Tomadle.
 Pronto...¡que ya se desangra!

2. *Desposorio del alma* (Reglero 61-68)

Et sponsabo te mihi in sempiternum

(Oseas, 2,19)

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo
hace a Dios de mí cautivo
y libre mi corazón.
Mas causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero...
que muero porque no muero.
(Santa Teresa de Jesús)

I

-¡Que hablemos de este amor...!-¿Y si no siento
lo que amando Teresa sentiría...
fuego, inocencia, unción, y luz y aliento,
cómo expresar mi voz lo que sería?

Unida a Dios, su corazón en tanto
de paz henchido y de virtud el Cielo,
¿qué entiendo yo de aquel gemido santo
que lanzó esta PALOMA del Carmelo?

¡Ángel de Dios! Si de este incendio suave
brotara en mí la luz que aquí no vemos,
grande así ya mi corazón... ¿quién sabe?
Mas, si algo hemos de hablar, ángel, hablemos.

II

-¿Qué amor es ese amor que en ella había?
¿Qué unión aquella unión divinizada?
-Ese amor y esa unión son, alma mía,
son la vida del alma enamorada.

No hay vida sin amor: no hay alma amante
si otro ser vive que su amor impida;
ni hay corazón que esclava al alma aguante;
ni hay otro amor... sin libertad no hay vida.

Ni en este edén, cuajado de almas buenas,
al alma, que es cautiva se recibe;
ni puede haber amor donde hay cadenas,
ni vivir, ni vivir si en él no vive.

III

-¿Qué es el amor...?- Las almas que respiran
las auras que el secreto a otra alma esconde.
-¿Qué es el amor...?- se dicen y se miran,
y amando, ¡ay alma!, amando se responden.

Y no hay otro ser que a otro ser le preste idioma,
si no le presta amor, y no hay idea,
ni suspiro, ni arrullo de paloma,
ni... nada, nada,... como amor no sea.

Lanzado al corazón, dentro de él crece,
y se agranda, se agranda cual gigante;
bebe el alma su esencia y desfallece,
y entra en el casto sueño del amante.

Su luz el sol, el alba su rocío,
los lirios de los valles sus aromas,
su murmullo le presta el manso río,
su encantador arrullo las palomas.

Las tardes su crepúsculo de fuego
en fantásticas nubes enrollado,
las noches con su luna danle luego
su firmamento limpio y estrellado;
el campo, soledad.-

...Cabe unas flores,
mirando de hito en hito su corola,
buscando allí al amor de sus amores
el alma.....
-Va a soñar, dejadla sola.

Esta poesía se imprimió por primera vez en un folleto titulado: *Descripción de las solemnes fiestas que con motivo del Tercer Centenario de la gloriosa virgen y doctora mística Santa Teresa de Jesús se celebraron en la ciudad de Manila en los días 13, 14 y 15 de Octubre de 1882*. Manila, Establecimiento Tipográfico Ramírez y Giraudier, 1882, págs. 61-5. El folleto tiene 83 páginas en folio. En la página 61, en que se da principio a esta hermosa poesía, se encuentra la siguiente nota:

Lástima que esta poesía tan llena del más puro misticismo de San Juan de la Cruz, no llegase a tiempo al Certamen. Su expresión bella y delicada, la profundidad de sus conceptos, la grandiosidad de algunas de sus imágenes, y cierta novedad que palpita en toda la composición, hacen de ella la mejor, acaso de cuantas figuran en este folleto.

En la página 65, última de la poesía, después de la firma del autor, se pone la fecha de Manila 9 de Octubre de 1882.

7. Fray Eusebio Gómez Platero (1847-1918)

Fray Eusebio Gómez Platero y Fernández Portillo, predicador, nació en Cabañas de Yepes, provincia de Toledo, el 15 de diciembre de 1847, hizo profesión de votos simples en 27 de mayo de 1864, fue al Colegio de Consuegra (Toledo) cuando se inauguró en 1867 e hizo allí la profesión solemne; era diácono al llegar a Filipinas en 1870. Fue nombrado

Lector de Teología a su llegada a Manila, renunció el cargo en mayo de 1871; fue destinado a Libmanan, Camarines Sur, para el estudio del idioma bicol, nombrado ministro de Pilar (Albay), en diciembre de 1871, de Camaligan (Camarines Sur), en 1875, de Canaman en 1876, de Baao en la Congregación de 1877. Salió de este pueblo para San Francisco de Manila en mayo de 1878 y pasó en 1879 a la Procuración con encargo de escribir la obra por la que es ampliamente conocido: *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*, Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1880 (Gómez Platero 772-73).

Terminados felizmente sus trabajos en la redacción de esta obra, volvió Gómez Platero a la administración parroquial, pues en la Tabla Capitular de 1886 le vemos designado para Polangui. Pero conociendo los superiores de la Provincia su competencia para las cuestiones históricas, en 1889 fue nombrado cronista, con residencia en Manila, para que consagrara su actividad a estas cuestiones de tanto interés. No sería muy de su agrado tal nombramiento, pues no hizo labor ninguna en tal sentido, y ya en 1891 fue designado nuevamente para la parroquia de Daet. Y esta es la última vez que aparece en las Tablas Capitulares. Poco tiempo después volvió a España y obtuvo el indulto de secularización, falleciendo fuera de la Provincia, en Madrid el 19 de octubre de 1912, asistido por el padre Francisco Lagos. En opinión del Samuel Eiján, Gómez Platero

sobresalió como poeta en la composición que dedicó “A la Reformadora del Carmelo”, inspirada en versos místicos de la Doctora de Ávila y rimada en décimas; es de las mejores que ilustran el trabajo titulado *Descripción de las solemnes fiestas que con motivo del Tercer Centenario de la gloriosa Virgen y Doctora Mística Sta. Teresa de Jesús* (Eiján 492).

Aunque sin restar méritos al padre Platero como poeta, el mismo Eiján afirma que, aunque es más elegante que el padre Crespo, no debió de prodigarse en composiciones circunstanciales. He aquí algunas estrofas de la citada composición poética.

A la reformadora del Carmelo
 Vivo sin vivir en mí
 y tal alta vida espero
 que muero porque no muero.
 (Santa Teresa de Jesús)

Celestial, divino amor
 es el que a Teresa inflama,
 que en él su alma derrama
 y la ofrece al Redentor;

mas embárgala el temor
de que más le puede amar,
y es tan grande su penar
que amar quiere padeciendo,
y así merecer sufriendo
el galardón del gozar.

El amor que de Dios nace
como el morir es de fuerte,
y es envidiable la muerte
porque nuevo vivir hace;
y amor eterno renace
de la lucha del sufrir.
Por eso hay gozo en morir
y dulce pena en gozar,
y amargo y fiero penar
en la cárcel del vivir.

Castellana generosa,
Teresa, de noble raza,
padecer no la embaraza,
si el amor la hace animosa;
y joven, rica, y hermosa,
fija su vista en el cielo,
y allí penetra su anhelo
los misterios de la Cruz,
de cuya ciencia la luz
vierte a raudales su celo.

Entre las damas del mundo
era ilustre su blasón,
mas era su corazón
para humano, sin segundo.
Mira con tedio profundo
los placeres de la tierra;
y al pecado en cruda guerra
venciendo su vida pura
su virginal hermosura
al mismo Luzbel aterra.

Conclusión

No existe una opinión común entre los historiadores de la literatura respecto al momento y autores que mayor influencia tuvieron en el renacimiento poesía cristiana y el papel que ésta desempeñó en la desaparición la cultivada vulgarmente por los trovadores. Para algunos, el autor que más habría influido en este cambio habría sido el famoso literato italiano Dante Alighieri con su *Divina Comedia*. Sin embargo, esta afirmación no puede privar a San Francisco de Asís del derecho a la primacía. *El Cántico de las criaturas*, compuesto por el Pobrecillo de Asís es el primero que en su lengua vulgar se conoce, y es, al mismo

tiempo, el primero en que florecen los las experiencia de amor franciscano en su esencia, que presto sabía a la revivificación de la cultura literaria europea, que encuentra en Dante la meta del encumbramiento.

En 2014 precisamente se celebra el VIII Centenario de la llegada de San Francisco y sus hermanos a España, donde la Orden llegó a florecer, con el paso del tiempo, más que en ningún otro país, fuera de Italia. Con Francisco llega a España su espiritualidad, su sencillez, su pobreza, su cercanía a todas las criaturas, de las cuales se contagia, en buena medida, la literatura española. De España, los franciscanos pasan a América y Filipinas, realizando así un interesantísimo trasvase del carisma de Francisco a las culturas nativas. Los poetas hispano-filipinos que hemos estudiado son el mejor ejemplo de inculturación de la poesía franciscana en la cultura filipina. Esperamos que algún día este interesante fenómeno sea objeto de estudio por parte del algún especialista en la materia.

Notas

¹ La obra poética de Melendreras no es desconocida en Filipinas. Además de haberse publicado algunos ensayos sobre su “Ibal” o Ibalón” en publicaciones de circulación local del Bicol (Filipinas), Florentino H. Hornedo, “Bernardino Melendreras”. *Antología poética and Nineteenth Century Philippine Literary Relations*, *Philippine Studies* 38 (1990) 529-538, publicó una breve noticia sobre ella y reprodujo seis composiciones poéticas en el original castellano y su traducción al inglés, tomadas de su antología poética.

² Nota del autor: “El P. Melendreras me corregía y enseñaba cuando yo faltaba a las reglas prácticas en mis composiciones: era mi maestro”.

³ Nota del autor: “Hace relación a las muchas y variadas composiciones poéticas que el P. Melendreras hizo a las flores”.

⁴ Nota del autor: “El P. Melendreras, con una afición innata y con su constante aplicación logró adquirir estensos conocimientos de las Ciencias Naturales, y cantó sus prodigios en diferentes ocasiones.

⁵ Nota del autor: “Los vergeles de Ibalón fueron muchas veces objeto de la lira del P. Melendreras, lo mismo que las vegas y montes del Bicol”.

⁶ Nota del autor: “Varias poesías sobre las aves y sus propiedades hizo el P. Melendreras”.

⁷ Nota del autor: “Tacay, ninfa que crece en los lagos del Bicol, fue objeto del numen poético del P. Melendreras, quien en ella descubrió místicas y morales analogías, que cantó con verso dulce y cadencioso”.

⁸ Nota del autor: “El P. Melendreras cantó las furias del Mayón; tradujo del verso bicol al verso castellano la erupción grande del año 14, y hasta firmó muchas de sus composiciones con el anónimo Mayón, La Voz del Mayón, etc.”.

⁹ Nota del autor: “Dos magníficos cementerios fueron construidos por el P. Melendreras. En su enfermedad manifestó deseos de que sus restos descansaran en el panteón por él construido en Guinobatan: Empero Dios dispuso fueran a parar al cementerio de Manila. ¡Veneremos sus decretos!”.

¹⁰ Nota del autor: “Sacrificio de la Cruz renovado en más de 1.000 misas que le habrán celebrado por su alma”.

¹¹ Nota del autor: “Acompañando al Sr. Obispo con motivo de la visita diocesana, y llegado a un lugar pintoresco adornado con las más raras caprichos de la naturaleza, me llamó la atención dicho Sr. diciéndome: ‘Esto es poético’. Súbito, y sobre el caballo, compuse los versos adjuntos”.

¹² Nota del autor: “Es realmente admirable el ver formados, de arbustos y de enredaderas, palacios, pirámides, mausoleos, castillos y otros caprichos con la más rara imitación”.

¹³ C. J., *San Francisco del Monte. Apuntes para la crónica*, Manila 1932.

Bibliografía

- Abad, Antolín. “Notas para una bibliografía poética de nuestra Provincia franciscana”. *Antena Provincial. Órgano informativo y de expresión. Provincia de San Gregorio Magno de Castilla, O. F. M.* 54 (Enero-marzo, 1983): 229-30, recoge un importante número de títulos de letrillas y poemas de Reglero. Impreso.
- Álvarez Guerra, Juan. *Viajes por Filipinas: De Manila a Albay*. Madrid: Imprenta de Fontanet, 1887. Impreso.
- Casanova, Gabriel. *Compendium historicum Provinciae franciscanae S. Gregorii Magni Philippinarum*. Matriti: Ex Typographia Filiae Gómez Fuentenebro, 1908. Impreso.
- Descripción de las solemnes fiestas que con motivo del Tercer Centenario de la gloriosa virgen y doctora mística Sta. Teresa de Jesús se celebraron en Manila en los días 13, 14 y 15 de octubre de 1882*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier, 1882. Impreso.
- Eiján, Samuel. *Nuestros juglares del Señor. La poesía franciscana en España, Portugal y América. Ensayo histórico-antológico*. Santiago: Tip de “El Eco Franciscano”, 1935. Impreso.
- El Eco Franciscano*, IV (marzo, 1890). Impreso.
- Gómez Platero, Eusebio. *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*. Manila: Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1880. Impreso.
- Pastrana Riol, Apolinar. “Fr. Bernardino Melendreras, OFM, (1815-1867), y su obra poética sobre la región del Bicol (Filipinas)”. *Missionalia Hispanica* 39 (1982): 85-181. Impreso.
- . “Bibliografía franciscano-filipina (1850-1900)”. *Missionalia Hispanica* 39 (1983): 247-365. Impreso.
- Reglero, Julián. *Cánticos y poesías varias*. Manila: Imprenta de Amigos del País, 1883. Impreso.
- Retana, Wenceslao Emilio. *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas*, II. Madrid: Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1906. Impreso.
- . *Noticias histórico-bibliográficas sobre el teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1909. Impreso.
- S.M. “Entre el Mayón y el Isarog: Impresiones de un viaje en Camarines y Albay”. *Revista de Filipinas*, 1 (1875): 236-7. Impreso.